Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 41 (2014)
Heft: 2

Artikel: Entre utopía y realidad: un frente de batalla llamado familia
Autor: Müller, Jürg
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-908329

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 05.12.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

Entre utopía y realidad: un frente de batalla llamado familia

Los debates sobre conceptos de política familiar en Suiza nunca han sido tan acalorados como hoy. Los desarrollos sociales y económicos han cambiado radicalmente las formas de convivencia, pero las concepciones de familia ideal aún entorpecen la visión de las diversas realidades.
Por Jürg Müller

Que todos tengan la misma meta no quiere decir que todos elijan el mismo camino. Paradójicamente no significa siquiera que todos quieran llegar al mismo sitio, lo que queda extremadamente bien ilustrado en la actual política familiar helvética: todos los partidos políticos quieren reforzar el estatus de «la familia». Pero qué concepto tienen exactamente de ella, qué prototipos familiares y qué objetivos subyacen a sus reivindicaciones sigue siendo un tema difuso y con modelos enormemente heterogéneos. Unos lo pintan todo negro y advierten de los riesgos de una «estatalización de los niños» cuando se reivindica la apertura de más guarderías, otros se burlan de la imagen del «hogar y la mujer en el fogón» cuando las mujeres se dedican plenamente a los hijos y el hogar. Se discute sobre deducciones fiscales y bonos familiares, el cuidado extraescolar externo y escuelas con comedores, permisos de paternidad y malas madres, padres de tiempo libre y niñeras – o más en general sobre proyectos de vida correctos e incorrectos.

Los debates resultan a menudo muy exaltados, como los del año pasado antes de los dos referendos populares sobre política familiar en los que quedó claro que se trataba de mucho más que de la familia. Se trataba de distintas ideologías y conceptos de sociedad, de reparto de papeles y cuestiones de igualdad de derechos, que suelen afectar a varios sectores políticos, a saber, el de la educación, la sociedad, el mercado laboral, la fiscalidad, las finanzas, la política de construcción de viviendas y el desarrollo urbanístico. Y naturalmente todos, sin excepción, lo reafirman: siempre se trata en primer lugar del bienestar infantil.

La política familiar siempre ha sido un tema candente de la política helvética. Y sin embargo es curioso que nunca haya sido ni sea hasta hoy un sector político independiente en Suiza. Tanto la política de transportes, como la de educación, juventud, tercera edad, regional, económica y coyuntural, entre otras, tienen rango constitucional y disponen de un artículo propio en la Constitución Federal, pero no la política familiar. Y eso que todos los partidos la enarbolan de modo programático a la categoría de «célula primordial de la sociedad».

«Un país en desarrollo en lo que respecta a la política familiar»

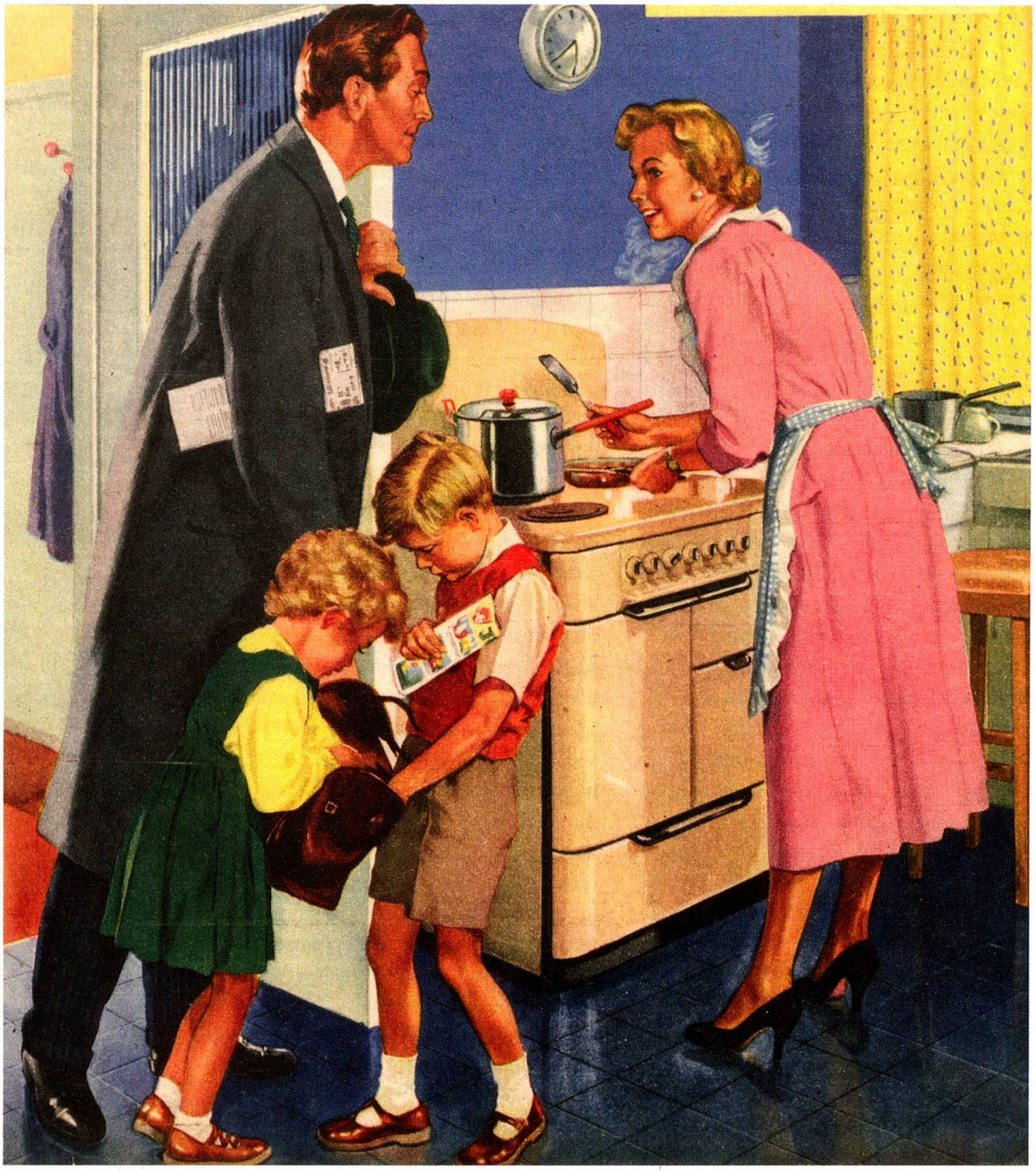
Todo esto no significa que no se haga nada. La mayoría de los padres reciben un bono por hijos, de una cuantía regulada mediante una ley federal. El derecho fiscal prevé una serie de desgravaciones para familias. Por cada hijo menor de edad y por los jóvenes que realizan su primera formación profesional se pueden hacer desgravaciones fiscales. Desde hace tiempo se puede asimismo deducir parte de los gastos del cuidado externo de los hijos, como en el caso de las primas del seguro de enfermedad para los hijos. Mediante un financiamiento inicial, la Confederación ha apoyado la ampliación del número de plazas en guarderías, un programa prorrogado ya dos veces y cuya vigencia expira en 2015. Además existe un seguro de maternidad para mujeres que trabajan. Para familias necesitadas hay otras ayudas estatales, como por ejemplo la reducción de las primas del seguro de enfermedad y, en ciertos cantones, prestaciones complementarias. Muchas comunas y ciudades ofrecen plazas en guarderías subvencionadas.

Pero la verdad es que todo esto no abunda. Las prestaciones sociales para familias y de maternidad son significativamente más bajas en Suiza que en el resto de Europa. Las familias numerosas y las monoparentales corren aquí un riesgo extraordinariamente alto de caer en la pobreza. Remo Largo, catedrático jubilado de la Universidad de Zúrich especializado en pediatría y autor de bestsellers, lo formuló drásticamente en una reciente entrevista: «Suiza es un país en desarrollo en lo que respecta a la política familiar. En comparación con Escandinavia, Suiza invierte una proporción tres veces menor de su PIB en el apoyo a los niños y las familias. Y pese a todas las afirmaciones privadas y públicas, el dinero nos importa más que los niños». También un estudio encargado por la Confederación de Sindicatos Travail.Suisse al Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Ciencias Aplicadas de Berna muestra que Suiza, en comparación con el resto de los países de la OCDE, invierte poco dinero en apoyar a las familias: con un 1,3% del PIB está por debajo de la media de los países de la OCDE, que alcanza el 2,23%. Alemania destina un 2,8% del PIB a las familias, Austria un 3,0% y Francia un 3,7%.

Sería desde luego deseable «que cada familia organizara su vida, se desarrollara y pudiera cubrir sus necesidades materiales independientemente y bajo su propia responsabilidad, pero las condiciones básicas para alcanzar esta meta no se cumplen aún en nuestro país», dice Thérèse Meyer-Kaelin, Presidenta de la Oficina Federal de Coordinación de Asuntos Familiares, un órgano consultivo del Departamento del Interior, y opina que en Suiza «a la política familiar le falta eficacia». Y añade, para decirlo aún más claramente, que la típica excusa de los llamados defensores de la familia para finalmente no hacer nada consiste en declarar a la familia un asunto privado. La compatibilidad de familia y profesión «a menudo es muy similar a una carrera de obstáculos», pese a que la familia es «el pilar principal para que la sociedad evolucione armónicamente y cada persona desarrolle individualmente sus capacidades».

El 80% de las mujeres trabaja

Pero esa compaginación está muy lejos de la realidad: hay un desequilibrio entre la realidad social y las medidas de la política familiar. El prototipo tradicional de familia con un estricto reparto de papeles – el padre mantiene a la familia, la madre se ocupa del hogar y los hijos – sigue planeando en la mente de unos cuantos, pero ya no suele corresponder a la realidad. Desde luego, este tipo de convivencia sigue existiendo, pero hace tiempo que dejó de ser la forma de vida dominante.



En gran medida un mito: la familia modelo de los años 50 – la madre se encarga del hogar y de educar a los hijos, mientras que el padre trabaja y mantiene a la familia.

Un vistazo a cifras, hechos y estructuras subraya este hallazgo. Más del 80 % de las mujeres trabajan de una u otra manera. Nunca hubo tantos hogares con una sola persona. El número de hogares de familia descendió entre 1970 y 2008 del 75 % a algo más del 60 %. En el mismo lapso de tiempo aumentó claramente la cifra de hogares con matrimonios y parejas sin hijos. Un indicador importante de la situación de la familia son los modelos de ritmo de trabajo en estos hogares de parejas: la Oficina Federal de Estadística nota que entre 1992 y 2012 el porcentaje de hogares de parejas con un hombre que trabaja al 100 % y una mujer que no trabaja disminuyó sensiblemente. En los hogares de parejas con hijos menores de siete años pasó de alrededor de un 62% a un 29 %. El modelo actual más común es el de parejas en las que el hombre trabaja al 100 % y la mujer a tiempo parcial. Las parejas con hijos en las que ambos trabajan a tiempo parcial siguen siendo incluso hoy una minoría, si bien su porcentaje se ha duplicado.

La clase media bajo presión

Así, siguen siendo las mujeres las que renuncian a sus carreras cuando nacen los hijos. Ellas son las más perjudicadas al tener que decidir entre la maternidad y el trabajo. Este dilema conduce a un descenso de la tasa de natalidad y a efectos no deseados sobre la economía y la sociedad, porque muchas mujeres con un buen nivel de formación abandonan total o al menos parcialmente la vida profesional. La consecuencia es una falta acuciante de especialistas, que se tienen que reclutar en el extranjero. El remedio podría ser ofrecer más plazas en guarderías. Aun así, actualmente ya cerca del 40 % de los hogares de parejas y un 54 % de los de familias monoparentales solicitan dichas plazas; en el caso de aquellos cuyo hijo menor tiene menos de siete años las cifras respectivas son incluso del 52 y el 70 %.

No obstante, los gastos para el cuidado de los hijos en Suiza son exorbitantes: según un informe de la OCDE, las familias gastan cerca de la mitad de sus ingresos en el cuidado de sus hijos, es decir más del doble que en cualquier otro país. Los elevados costos

de las guarderías, que llegan a alcanzar los 2500 francos al mes por plaza de día completo equivalen a una gran parte del segundo sueldo familiar. Muchas familias de clase media que necesitan un segundo sueldo lo saben por experiencia. Y como en Suiza las guarderías aplican sus tarifas según los ingresos de los padres, los que ganan poco son paradójicamente los que se benefician algo más, al disfrutar de ciertas subvenciones, mientras que este mismo sistema genera falsos incentivos para la clase media que, justamente cuando falta mano de obra cualificada, pueden resultar fatídicos. Algunas empresas son conscientes del problema y ofrecen plazas en guarderías propias, asumiendo gran parte de los gastos. Pero por lo general sólo las empresas muy grandes podrían financiar algo así, para muchas de las pequeñas es demasiado costoso. Y aquí es donde el Estado debería intervenir.

Maratón electoral sobre política familiar

No obstante, el año pasado perdimos la ocasión de aproximarnos a la solución del problema en un próximo futuro. En marzo de 2013 fracasó el proyecto de incluir en la Constitución un nuevo artículo sobre política familiar, al no aprobarla la mayoría de los cantones, aunque la mayoría de la población sí lo había hecho. El proyecto fue presentado al Parlamento por el PDC y habría obligado a la Confederación y los cantones a fomentar la compatibilidad de la familia, el trabajo remunerado y la formación. Con la ampliación de las plazas de cuidados extrafamiliares y extraescolares se habría reforzado sobre todo la posición de las madres que trabajan.

En noviembre de 2013 fracasó asimismo el segundo proyecto de política familiar del mismo año. La UDC quería que las familias que cuidan ellas mismas a sus hijos pudieran desgravar ciertas cantidades, y argumentaban que sería justo, ya que los padres que mandan a sus hijos a la guardería pueden desgravar ciertos gastos. No es verdad, decían los detractores de la iniciativa popular de la UDC: este proyecto de ley otorga una preferencia fiscal a la familia «tradicional» en la que la mujer se queda en casa y se ocupa de los hijos.

Pero los partidos no se dan por vencidos: el PDC vuelve a presionar con dos iniciativas que darán mucho que hablar este año. Con una de ellas quiere que se desgraven los bonos por hijos y los gastos de formación, con la otra pretenden abolir la llamada penalización por matrimonio, es decir el desequilibrio en detrimento de los casados a la hora de cobrar una pensión del seguro AVS/AHV. Actualmente, una pareja casada cobra una pensión del 150%, mientras las parejas de hecho cobran dos pensiones completas.

El partido socialdemócrata está asimismo pensando muy seriamente en lanzar una iniciativa, y lo que sobre todo quieren resaltar es la necesidad de compaginar mejor la profesión y la familia, disponer de más plazas en guarderías asequibles y aumentar los bonos por hijos.

Enterrar ciertos mitos

Este activismo muestra que los políticos son conscientes de cuán drásticamente han cambiado la estructura familiar y las relaciones de pareja. En sus conclusiones del vasto informe de 2008 sobre la familia, la Oficina Federal de Estadística constata: «Con la independización del individuo frente a la sociedad, la emancipación de las mujeres y la liberación de la moral religiosa y conservadora se han roto ciertos tabúes». Pero hay que tener siempre presente que los desaparecidos tabúes no son tan antiguos. Y es que los belicosos enfrentamientos culturales en torno a la familia «correcta» y la política familiar adecuada se basan a menudo en mitos históricamente insostenibles.

La «familia tradicional» con un reparto fijo de roles entre hombre y mujer no es tan antigua. «Este ideal no se impuso entre amplias capas de la población hasta los años del boom, tras la Segunda Guerra Mundial», explica Régina Wecker, catedrática de Historia de la Universidad de Basilea, ya jubilada, en un artículo del periódico alemán «Die Zeit». Lo que a menudo se presenta como una ley natural eterna, ha sido la norma aproximadamente de 1960 y 1990, pero ni antes ni después ha correspondido a la realidad de la mayoría de las personas en Suiza.

Tampoco es una anomalía histórica actual que las mujeres trabajen, puesto que ha sido la norma durante siglos. Así, «en las fábricas textiles de hasta mediados del siglo XIX la mayoría del personal eran mujeres». Antes, las mujeres trabajaban sencillamente en casa – por ejemplo en la industria textil doméstica.

Ni siquiera el cuidado externo de los hijos es un adelanto moderno. Este fenómeno es «nuevo» si retrocedemos sólo hasta los años 60 del siglo pasado. En los siglos XVIII y XIX muchísimo fueron los niños que no se criaron con sus padres, no porque los cuidaran otras personas según nuestro concepto actual, sino porque sus padres ya habían fallecido o no tenían tiempo para sus hijos – pues tenían que trabajar. Hasta la introducción del AVS/AHV en 1948, era normal encomendar el cuidado de los niños a otras familias cuando el padre o la madre fallecía. Y a fin de cuentas «la pretensión de que los niños necesitan cuidados especiales, es decir, de que hay que ocuparse de ellos, data del siglo XIX y no se pudo cumplir hasta muy entrado el siglo XX. Ni siquiera los padres biológicos podían ocuparse de sus propios hijos por falta de tiempo», dice Regina Wecker.

Daríamos ya un gran paso adelante si en la siguiente disputa sobre la política familiar al menos no se argumentara con mitos históricamente insostenibles. Sencillamente no existe ni ha existido nunca un único modelo de familia socialmente homologado.

Más del 80% de las mujeres suizas trabajan, pero compaginar la familia y la profesión es a menudo una ardua tarea. Además, ciertos partidos tildan de malas madres a las mujeres que trabajan.

JÜRG MÜLLER es redactor de «Panorama Suizo»

La familia de cristal

Quien se ve afectado se sorprende – y suspira. Y es que los estadísticos de Suiza quieren saber con gran precisión lo que hacen las familias, cómo se organizan, quién en cada familia gasta dinero y para qué y quién gana dinero, cómo y cuánto. Desde el año 2000 se estudia de cerca a 3000 familias al año, en lo que se denomina muestra estratificada. Quien da su consentimiento se queda atónito al comprobar el esfuerzo. Hay que registrar y desglosar minuciosamente las compras. Se registra si los amigos lo invitan a uno a un *brunch* – y lo que vale monetariamente esta invitación. También se registran las clases de canto de la esposa, los gastos de la guardería del niño, el apoyo financiero voluntario a la tía o las donaciones anuales a la Asociación de Amigos del Caballo Mongol de Pura Raza. E incluso en el gélido enero, hay que contestar a diario la pregunta: «¿Ha recolectado hoy verdura de su propio huerto?» Este espectáculo estadístico dura dos meses – con conversaciones preliminares, instrucciones, registros de tests y la consecutiva anotación diaria de todos los detalles durante cuatro semanas. A esto hay que añadir entrevistas telefónicas adicionales – sobre el estado de salud y el bienestar, el peso corporal del hijo menor, y esto y lo otro.

Gracias a este sondeo se ha trazado un perfil claro de la familia media helvética. Ahora sabemos que la componen 2,23 personas y que el consumo de carne al mes por persona es de 2,945 kg – casi el doble que en 1950. También sabemos que el precio de su cesta de la compra con productos de alimentación sólo supone un escaso 7% de los ingresos familiares. Por el contrario los gastos de «vivienda y energía» han aumentado al 15,356%, respectivamente a 1474,78 francos. Sabemos que un hogar así gasta mensualmente 768,34 francos en medios de transporte – 621,24 francos para el auto, pero sólo 2,89 francos para el «transporte de pasajeros por vías acuáticas». La familia media no es muy sibarita: se conforma con 0,449 litros de vino blanco suizo y 2,946 litros de cerveza al mes, mientras el humo de los cigarrillos llena el aire por 38,51 francos. En «otros tipos de tabaco, incluidas las drogas» se invierten 2,44 francos.

La razón por la que la Oficina Federal de Estadística (OFE) no analiza familias sino explícitamente hogares es fácil de explicar: las formas de convivencia cambian rápidamente y la imagen de la «familia nuclear tradicional» se desvanece. Con este telón de fondo, hoy en día un «hogar» es para los estadísticos sinónimo de convivencia familiar, sea cual sea su forma. Quien pese a todo quiera saber si el propio hogar se encuadra más o menos en el prototipo de familia suiza, encontrará un consuelo en la OFE: «La clásica pequeña familia sigue estando fuertemente arraigada en Suiza y caracteriza la vida cotidiana de la mayoría de la población». Pero si analizamos detalladamente la situación vemos que hay múltiples formas de convivencia. De 1.139.800 hogares familiares con hijos – lo que vulgarmente se denomina familias – sólo 769.100 corresponden a la clásica familia: pareja casada con hijos propios en edad escolar o jóvenes. El segundo grupo más numeroso son las familias monoparentales – con 166.900 madres solas con sus hijos y 29.500 padres solos con sus hijos. A estos hay que añadir decenas de miles de «familias reconstituidas» – parejas casadas, con hijos de relaciones anteriores –, parejas de hecho con hijos propios, así como comunidades no conyugales que a su vez se consideran «familias reconstituidas». Al margen se agrupan asimismo unas docenas de parejas del mismo sexo con hijos.

Marc Lettau